
EL DESARROLLO INTERIOR DEL HOMBRE

Una ponencia de Rudolf Steiner.
Berlín, 15 de Diciembre de 1904

Recientemente me he propuesto hacer un boceto sobre el ser del hombre y los tres mundos que le rodean: el mundo físico actual, el mundo del alma y el mundo del espíritu. Más adelante tengo planeado hablar de los conceptos antroposóficos principales sobre el origen del hombre, la tierra y los cuerpos celestiales en general. Así habremos repasado el punto de vista general en la teoría de la vida, según es desarrollada por la antroposofía.

De cualquier forma, hoy me gustaría presentar unas pocas sugerencias acerca de la manera en que el desarrollo interior del hombre debe progresar si desea llegar a sus propias conclusiones sobre los principios proclamados por la visión antroposófica del mundo. Hay que tener en mente que hay una gran diferencia entre llegar a un entendimiento de los conceptos presentados por un científico espiritual como una verdad obtenida a través de su cognición y su experiencia, y el desarrollo del alma y espíritu humanos que permite a una persona mantenerse en dicha cognición y percepción propias.

Uno tiene que distinguir entre un nivel elemental de desarrollo que lleva a la comprensión de las enseñanzas de un maestro espiritual experimentado, siguiéndolas como si fuera en pensamiento y en sentimiento y entendiéndolas como verdad dentro de unos límites, y un nivel avanzado en el cual uno obtiene las experiencias personales en el ámbito del espíritu y el alma. Este nivel elemental es nuestro tema de hoy. El nivel avanzado concierne la clarividencia y hasta el punto en que es posible siquiera dar ninguna indicación en público sobre la clarividencia, ese será el tópico de nuestra próxima presentación. El problema de cómo uno puede lograr el entendimiento personal de las verdades antroposóficas es el tema que nos ocupará hoy.

Solo podemos dar aquí unos pequeños apuntes ya que el entrenamiento que el alma y el espíritu humanos deben llevar a cabo para adquirir el entendimiento antes mencionado es muy extenso. Requiere un largo período de estudio interior y los numerosos detalles de este entrenamiento no se pueden elaborar en el curso de una breve charla. La información a la que nos podemos referir aquí es solo un pequeño apunte de lo que sería expresado en instrucciones personales. Dicho esto es necesario hacer notar antes de nada que la mayoría de la gente necesita en este campo la ayuda de un maestro personal. Algunos son de la opinión que una persona puede desarrollar el mismo habilidades interiores, fuerzas del alma y percepción espiritual por sus propios medios, y puede parecer desafortunado que en esta área vital de la vida una guía personalizada sea supuestamente necesaria. De cualquier modo, la naturaleza de esta guía da las suficientes garantías para que nadie, bajo ningún concepto, pueda llegar a tener ningún tipo de dependencia de otra persona. Nadie honra la dignidad del hombre y el respeto por el individuo más que el maestro de lo oculto. El instructor del desarrollo místico y antroposófico nunca da nada más que consejo.

Los más grandes maestros en este campo nunca hicieron más que sugerir y aconsejar. Se deja al libre albedrío del individuo hasta que punto pretende seguir estos consejos. Las tareas del espíritu y del alma que uno se propone dependen del individuo; la consideración por la libertad humana por parte del maestro es demasiado pronunciada como para pretender dar más que consejo. En esta área, todo lo que pueda ser expresado de cualquier manera, debe ser entendido con esta reserva.

Otro punto importante es que la parte principal de esta educación no se expresa en ninguna formalidad externa particular, tampoco requiere una medida externa definida. Esta educación es más bien un desarrollo completamente íntimo del alma humana y todos los grados significantes del

desarrollo que uno debe llevar a cabo se dan lugar en la profundidad más íntima del ser. Precisamente aquí se lleva a cabo una transformación en la persona, pero no es necesario que nadie, ni siquiera su mejor amigo, note ninguna diferencia. Así, en privado, en tranquilidad y en reclusión el místico se entrena a sí mismo para adquirir el entendimiento de los mundos del alma y del espíritu. No se puede enfatizar lo suficiente que nadie que se proponga a sí mismo al desarrollo espiritual interior necesita cambiar su ocupación en ningún aspecto ni tampoco descuidar sus tareas diarias. Al contrario, aquel que crea que para su desarrollo interior es necesario más tiempo y como consecuencia descuida sus ordinarias obligaciones y de sus intentos de interiorización adentro de los mundos espirituales se convierte en un anti-social o en un miembro inferior de la sociedad descubrirá muy pronto que de esta manera se logra mucho menos.

Este entrenamiento interior progresa discretamente y sin prisa, en completa tranquilidad interior. Quiero hacer énfasis en este punto, que ninguna "regla especial" va a ser expuesta ahora sino descripciones de ese camino de desarrollo interior. Las directrices, cuando son observadas, sí requieren algo del aspirante sin lo cual nunca podrá lograr ninguna experiencia personal más elevada. Se trata de la resistencia. Aquel que no tiene paciencia y resistencia, quien no puede perseverar una y otra vez y seguir en completa calma las normas interiores que son aplicables aquí, generalmente no logrará nada en absoluto. Solo hay una rara excepción que hace posible el éxito sin la observación de estas reglas. Este es el caso en el cual un individuo está muy avanzado en su camino de evolución como ser humano. En el caso de un individuo que en una reencarnación anterior ya ha obtenido un cierto nivel de clarividencia el curso del entrenamiento interior es bastante diferente y mucho más corto. Aquel que da las reglas correspondientes para el desarrollo interior ser consciente de este hecho y su trabajo entonces se limita a eliminar los obstáculos que bloqueen el camino hacia la iluminación.

Ya que las directrices en el camino a la iluminación varían con cada individuo, es una regla no recomendable el buscar el desarrollo místico sin guía personal. Aquel que expone las líneas a seguir debe conocer estrechamente a su pupilo, no en el sentido ordinario de la palabra sino en el sentido espiritual. Mientras el maestro de lo oculto no necesita conocer nada de la profesión de su pupilo, manera de vida, miembros de su familia, sí necesita adquirir un conocimiento íntimo de la condición de su alma y espíritu y de su nivel de desarrollo. Nos llevaría demasiado lejos exponer hoy las maneras y los métodos según los cuales el maestro de lo oculto adquiere este conocimiento. Serán discutidas en ponencias futuras sobre clarividencia.

El desarrollo interior está conectado con ciertas consecuencias para aquellos que se aventuran en este camino y deben darse cuenta que, como resultado, ciertas definidas cualidades aparecerán en su personalidad. Estas cualidades son síntomas y resultados directos del nivel de desarrollo interior y requieren observación cuidadosa. El maestro de lo oculto debe conocer cómo interpretar estos síntomas para asegurar la manera apropiada para proseguir en este desarrollo interior.

El desarrollo del hombre interior es el nacimiento en un nivel superior. Es el nacimiento del alma y el espíritu, no en el sentido figurativo, alegórico, pero como un hecho en el sentido literal de la palabra. Incluso en este rena un nacimiento no lo es sin consecuencias y el maestro de lo oculto debe saber como tratarlo.

Después de un contacto inicial con algunas de las enseñanzas básicas de la antroposofía tal como la reencarnación y el karma, la doctrina según la cual el alma humana se ha reencarnado en el pasado repetidas veces en un cuerpo físico y que continua retornando en futuras encarnaciones, y la enseñanza del karma, de la justicia compensatoria --la mayoría de la gente se preguntará como uno puede adquirir el entendimiento de estas por si mismo. Esta es la gran cuestión que confronta ahora a cada persona. Hay una regla dorada que debe ser observada, que eventualmente guiará a cualquiera a la comprensión deseada. Esta ha sido la experiencia común de todos quienes se han dedicado seriamente a los ejercicios en cuestión. No hay nadie que no pueda, de la manera más fácil posible, adquirir esta comprensión de la reencarnación y el karma.

De cualquier modo, como decía Goethe "aunque es fácil, lo fácil es difícil." Esto es así porque pocos son los que deciden emplear la fuerza de voluntad, resistencia y la paciencia necesarias para

alcanzar ciertas condiciones definidas del alma y el espíritu esenciales para esta comprensión. La regla de oro es esta "vive tu vida como si la reencarnación y el karma fuesen verdades y llegarán a ser verdades para ti." Parece como si hubiese que alcanzar esto mediante la autosugestión pero no es el caso. El símbolo místico de la serpiente que se muerde su propia cola es un símbolo familiar. Este símbolo tiene varios significados profundos pero entre las muchas interpretaciones que contiene, una es la que aquí hemos expresado en la regla de oro.

Es evidente que la suposición inherente en esta regla de oro se niega a sí misma de la misma manera en que la serpiente se enrosca sobre sí misma. ¿Cómo debemos entender esto? Si la reencarnación es un hecho, entonces ciertos esfuerzos hechos por el hombre y que tienen un efecto en su alma no pueden ser hechos en vano, sino que más adelante deben convertirse en la naturaleza del alma. Una de las grandes leyes del hombre que debe ser probada, íntimamente sobre su propio ser, es expresada en un antiguo texto Indio, "lo que piensas hoy, serás mañana." Aquel que cree en la reencarnación debe darse cuenta que una cualidad que desarrolla dentro de sí mismo, un pensamiento que imprime sobre sí mismo al mantenerlo constantemente en la mente, se convierte en algo permanente en su alma que volver a emerger una y otra vez. Siendo así, una persona que busca el desarrollo místico debe antes de nada hacer el esfuerzo de abandonar algunas inclinaciones que tuviese con anterioridad. Entonces, las nuevas inclinaciones deben ser adquiridas manteniendo constantemente en nuestra mente el pensamiento de ese tipo de inclinaciones, virtudes o características. Deben de ser incorporadas de tal manera en el Ser que la persona es capaz de alterar su alma con la fuerza de su voluntad. Esto debe ser probado tan objetivamente como una substancia química es probada en un experimento. Una persona que nunca haya intentado cambiar su alma, que nunca ha tomado la decisión inicial de desarrollar las cualidades de la resistencia, steadfastness y el pausado pensamiento lógico, o una persona que tiene esa decisión pero la ha abandonado porque no tuvo éxito en una semana, un mes, un año o una década, nunca logrará determinar nada en sí mismo acerca de estas verdades.

Así es el íntimo sendero que el alma debe recorrer. Debe ser capaz de adquirir nuevas características, pensamientos e inclinaciones. Una persona debe tener la habilidad de emerger, en el momento que corresponda, con nuevos hábitos adquiridos por pura fuerza de voluntad. Una persona descuidada debe acostumbrarse a ser cuidadoso y ordenado y esto debe llevarse a cabo no a través de una presión externa sino por una firme resolución de la voluntad. Es especialmente efectivo en el caso de características insignificantes y pequeñas cosas. Cuanto más claramente perciba la persona los asuntos que le conciernen, mejor será su comprensión en el área de la verdad. Si, por ejemplo, una persona es capaz de observar objetivamente un gesto, una expresión facial o algún otro hábito insignificante, si se hace consciente de él como si estuviese observando a otra persona y entonces por pura fuerza de voluntad pone en el lugar del hábito o gesto algo que el mismo ha escogido, incorporándolo a sí mismo, esa persona está ya en el camino que lleva a la comprensión, por sí mismo, de la gran ley de la reencarnación. Un químico puede dar descripciones de procesos que tienen lugar en un laboratorio. De forma parecida una persona puede establecer las directrices a probar sobre sí mismo. A traves de alteraciones insignificantes se alcanzan las más altas cumbres.

Acerca del Karma, la gran ley de la justa compensación, su percepción y entendimiento puede ser obtenida si uno vive su vida como si el karma fuese un hecho. Si un desastre o sufrimiento te acaece, intenta mantener en mente que este sufrimiento o accidente no ha ocurrido por alguna milagrosa casualidad sino que debe haber una causa. No necesitas buscar la causa. Solo aquel que clarividentemente pueda disponer de una visión del karma podrá percibir la causa de un feliz evento, de una pena o de algún infortunio. Lo que sí es necesario es un cierto estado de ánimo, una sensación a la que rendirse para que puedas sentir cómo una pena o una alegría deben tener su causa y al mismo tiempo puedan causar otros eventos en el futuro. Aquel que se empapa con este estado de ánimo y ve su vida y todo lo que le sucede como si el karma fuese un hecho, encontrará que esta existencia se le hará cada vez más comprensible. Aquel que suprime su enfado cuando algo molesto le sucede y en su lugar piensa que, igual que una piedra rueda al ser empujada así ese algo molesto debe haber sucedido de acuerdo con alguna inevitable ley del universo, adquirirá la comprensión del karma. Tan cierto como que mañana te levantarás por la

mañana, dadas las circunstancias necesarias y sin que tu salud sufra ningún cambio, es igualmente cierto que comprenderás la ley del karma si ves tu vida de esta manera.

Hay dos prerequisites para una persona que desee la educación espiritual; el aspirante debe ver la vida de esta manera. Pero no debe aceptar estas actitudes del pensamiento como si fuesen un dogma. Por el contrario, debe dejar abierta la posibilidad a que sean ciertas o no. No debe tener ni superstición ni dudas porque estos son los dos mayores obstáculos. Solo una persona que ve la vida de esta manera, con una mente abierta, está preparada para recibir instrucción mística.

Aún hay un tercer aspecto que debe ser considerado. Ningún maestro de lo oculto instruirá a una persona llena de supersticiones y prejuicios, o una que sea proclive a juicios insensatos o a caer víctima de cualquier ilusión. La regla de oro aplicable aquí es que, antes de dar el primer paso en la dirección de un aprendizaje superior una persona debe liberarse de cualquier pensamiento frívolo o posibilidad de confundir la ilusión con la realidad. Por encima de todo el aspirante a la iluminación espiritual debe ser una persona que se dedica a observaciones y pensamientos disciplinados. Si una persona se inclina hacia los prejuicios y la superstición en el mundo de la realidad de los sentidos enseguida tiende a ser corregida por la propia realidad de los sentidos. Sin embargo, si una persona no piensa lógicamente y se deja llevar por las fantasías entonces la corrección no es tan simple. Siendo así, es esencial que uno tenga su vida-del-pensamiento completamente a mano y que sea capaz de ejercer un control estricto sobre sus pensamientos antes de adentrarse en los mundos del espíritu y del alma. Uno que se inclina fácilmente hacia fantasías, supersticiones e ilusiones no está preparado para entrar en la educación previa a la enseñanza espiritual. Pero es fácil engañarse aquí. La liberación de las fantasías, ilusiones, prejuicios e ilusiones se obtiene con autodisciplina. Esta libertad no se adquiere fácilmente por cualquiera. Es necesario recordar hasta que punto la mayoría de la gente tiende a pensamientos torpes y descuidados y son incapaces de controlar su vida-del-pensamiento a través de su propia fuerza de voluntad.

Al sopesar las demandas de la vida diaria es evidente que es imposible liberarse completamente a sí mismo de las impresiones exteriores. Para poder hacerlo es necesario apartar un pequeño periodo de tiempo cada día. Este periodo de tiempo, que es necesario pero que no debe suponer un conflicto con nuestras obligaciones, es suficiente. Cinco minutos, o incluso menos, es bastante. Durante este breve periodo de tiempo una persona debe ser capaz de separarse de todas las impresiones sensoriales, de todo lo que le llega a través de los ojos, oídos y su sentido del tacto. Durante este breve periodo de tiempo debe volverse ciego y sordo a su entorno exterior. Todo lo que nos asalta desde el mundo exterior nos une con la sensualidad y el ordinario mundo diario. Todo esto debe ser silenciado y la total calma interior debe tomar su lugar. Cuando este silencio interior, este despojarse de todas las impresiones sensoriales se ha llevado a cabo la memoria de todas las impresiones sensoriales pasadas deben ser extinguidas también. Es suficiente sopesar durante un momento cómo estamos completamente atados a los asuntos del tiempo y del espacio, con todo lo que es temporal y mortal. Analiza el pensamiento que acaba de pasar por tu cabeza hace un momento y ve si no está asociado con algo de naturaleza transitoria. Este tipo de pensamientos no tienen valor para el desarrollo interior.

Así todos los pensamientos que nos conectan con asuntos finitos y transitorios deben ser silenciados. Entonces, cuando ese silencio ha sido producido en el alma y durante un rato nuestro entorno, ya sea de la era, la nación, la raza o del siglo en que vivimos, ha sido eliminado, el alma volverá a hablar por sí misma. Esto no sucederá inmediatamente. Primero el alma debe estar preparada para este punto y hay maneras y direcciones que traerán este sonido interior. El hombre debe rendirse a pensamientos, conceptos y sentimientos originados no en lo temporal sino en lo eterno. Su contenido no debe ser verdadero para hoy, ayer, un siglo o mañana sino para siempre. Este tipo de pensamientos se encuentran en los libros religiosos de todos los pueblos. Se encuentran, por ejemplo, en el Bhagavad Gita, el himno de la perfección humana. También se encuentran en el Antiguo y el Nuevo testamento, particularmente en el Gospel of St. John empezando por el capítulo decimotercero. Pensamientos efectivos también se encuentran en las

cuatro primeras líneas del libro, *Light on the Path* de Mabel Collins, familiar para los miembros de los Movimientos Theosóficos y Antroposóficos.

Estas cuatro líneas, grabadas en los muros interiores de cada templo de iniciación no dependen del tiempo y del espacio. No pertenecen a un hombre, una familia. No forman parte de una generación o de un siglo. Si no que se extienden a través de toda la evolución. Eran ciertas hace miles de años y lo seguirán siendo miles de años más. Despiertan las adormecidas facultades del alma; déjalas levantarse de su reino interior. Pero es necesario que esto sea entendido correctamente. No es suficiente asumir que se ha comprendido el sentido de estas frases. Uno debe permitir que estas palabras cobren vida en su propio ser interior. Uno debe permitir que el significado completo de estas palabras irradie en el interior de su ser, debe rendirse a él por completo. Uno debe aprender a amar esas palabras. Si una persona cree que ha comprendido el significado, solo entonces ha llegado el momento correcto para que esas palabras se levanten en el resplandecientes una y otra vez. La comprensión intelectual no es importante; el amor de esa verdad espiritual sí lo es. Cuanto más amor hacia esas verdades fluya a través de ti más poder de visión interior crecerá en nosotros. Esas palabras no deben ocuparnos uno o dos días sino semanas, meses y años hasta que finalmente se despierten en nosotros esos poderes del alma. Entonces finalmente llega cierto momento bien definido en que aún otra iluminación toma lugar.

Aquel que proclama verdades espirituales por su propia experiencia está familiarizado con esta vida de contemplación interior. Las grandes verdades espirituales que proclama cada día son una parte de un vasto panorama espiritual que puede ver con el poder interior del alma y el espíritu. Vuelve su vista a los reinos del alma y el espíritu. Aparta su mirada de la tierra para explorar los sistemas solares. Aún así este poder interior se extinguiría rápidamente si no se nutre cada nuevo día. Este es el secreto del investigador espiritual, que este inmenso panorama de universo y humanidad que ha pasado por su alma cientos de veces debe pasar de nuevo por su alma cada mañana. Una vez más comprenderlo todo no es lo importante sino aprender a amarlo más y más. Así cada mañana lleva a cabo una adoración divina durante la cual mira en reverencia a los grandes espíritus. Ha aprendido a repasar el panorama completo en unos pocos minutos. La gratitud hacia aquello que le ha dado el alma le llena por completo. Si no se sigue este camino de reverencia no es posible llegar a la claridad. Es esencial que las declaraciones del investigador espiritual estén formadas con esta claridad. Solo si este es el caso puede asumir la autoridad para hablar de las verdades del misticismo, las verdades de la antroposofía y de la ciencia espiritual. De esta manera funciona el investigador espiritual, y así debe empezar todo el mundo, de la manera más simple y elemental hasta que alcance la comprensión de estas enseñanzas.

La individualidad humana y la de los seres cósmicos es profunda. Uno no puede lograr nada en esta área sin paciencia, perseverancia y amorosa devoción hacia los poderes cósmicos. Estas son fuerzas que, como la electricidad en el mundo exterior, son poderosas en el mundo interior. No son solo fuerzas morales sino fuerzas de cognición. Cuando el aspirante a la iluminación es capaz de permitir que estas verdades residan en su interior durante un tiempo, si las ha aceptado en gratitud hacia aquellos que se las han revelado entonces finalmente alcanzará un punto especial, que más tarde o más temprano se hará accesible a todos aquellos que han permitido que la tranquilidad y el silencio den frutos en su alma. Este es el momento en el que su alma empieza a hablar, cuando su propio ser interior empieza a percibir las grandes verdades eternas. Entonces, de repente el mundo a su alrededor se ilumina de colores nunca vistos antes. Algo jamás oído se hace ahora audible. El mundo irradiará una nueva luz. Esta nueva luz, esta nueva irradiación llega a él desde el reino del alma. Es característico del mundo del alma que uno lo "vea". Es igualmente característico del mundo de los espíritus que uno lo "escuche".

Si se busca el auto-desarrollo en esta área entonces una parte de él viene a través de la obediencia y de la observación de una gran suma de reglas y directrices. Aquí solo puedo hacer un pequeño apunte de cómo esto es posible y de cómo puede ser experimentado. Es preciso seguir diligentemente estas reglas individuales, igual que el químico debe pesar y medir las más ínfimas substancias de un compuesto químico con los instrumentos más delicados. Una descripción de las reglas que se pueden dar en público se puede encontrar en mi libro, *Conocimiento de Mundos Superiores y su Adquisición*. Estas reglas ofrecen instrucciones específicas para seguir este

camino. También requieren de una paciencia y una perseverancia diligentes.

Las reglas presentadas en este libro nunca se habían hecho públicas con anterioridad, cuando la instrucción de lo oculto solo se enseñaba en las escuelas de lo oculto. Este tipo de instrucción todavía se enseña en las escuelas de lo oculto porque es un proceso de enseñanza íntimo entre dos personas. No es bueno buscar esta instrucción por propia iniciativa, escuchando o leyendo reglas especiales de forma fragmentada en un lugar u otro. Toda la instrucción que uno puede recibir de diferentes lugares, y de hecho hay tiendas anunciando este tipo de instrucciones, no son más que pequeños fragmentos sacados del gran libro de la enseñanza de lo oculto. Una persona que las utiliza debe darse cuenta que se expone a una serie de peligros. No es conveniente ser introducido en los asuntos que conllevan una alteración actual del alma, a los aspectos más profundamente importantes de la vida del alma, a través de los canales comerciales. Los métodos de entrenamiento de lo oculto que se anuncian a cambio de una ganancia monetaria no solo carecen de ningún valor sino que además pueden ser peligrosos según en qué circunstancias. Es necesario que esto sea dicho porque en la edad actual hay tanto de este tipo de cosas que confrontan al hombre. Precisamente porque hay tantos de estos supuestos métodos ocultos abarrotando la escena actual se ha hecho necesario mostrar la imagen real.

Las reglas expuestas en el libro Conocimiento de Mundos Superiores y su Adquisición vienen de antiguas tradiciones. Los espíritus que guían la evolución han dado su permiso para la publicación de estas reglas porque es esencial que la verdad se dé a conocer, aunque aún solo es posible publicar una cierta cantidad. El resto ha de ser excluido porque las reglas más importantes solo se pueden desvelar de palabra.

Lo que se encuentra en Conocimiento de Mundos Superiores y su Adquisición es diferente de otros libros de instrucción en que es inofensivo. Solo se desvelan las guías que no pueden dañar a la persona, incluso si no son seguidas con paciencia y perseverancia. Incluso si la persona hace un uso impropio de ellas no podrían dañarla. Era necesario mencionar este punto porque ha surgido la pregunta de por qué y con qué autoridad se han publicado un conjunto de leyes esotéricas.

Otro punto de consideración es que para despertar en el mundo del alma uno debe tener órganos sensoriales en el mundo del alma igual que los tiene para el mundo material. Igual que el cuerpo, que tiene ojos y oídos, el alma y el espíritu deben poseer órganos para percibir la radiación del reino del alma y los sonidos del mundo del espíritu. Una persona que tenga experiencia en este campo, que es clarividente, puede actualmente percibir el proceso de desarrollo de ese tipo de órganos del alma en una persona que está llevando a cabo un entrenamiento interior. Son percibidos en su aura, envueltos en una nube de luz.

El aura de una persona que no se ha desarrollado espiritualmente se ve como una formación nebulosa. Cuando la persona duerme el aura flota sobre el cuerpo físico porque el cuerpo astral se separa durante el sueño. El aspecto del aura es de dos espirales enredadas como anillos de niebla. Se entrelazan el uno con el otro en continuas espirales, desapareciendo en reinos indefinibles. Cuando una persona comienza el entrenamiento de lo oculto su aura se define cada vez más. Los extremos indefinidos de la espiral desaparecen y las dos formaciones espirales entrelazadas se vuelven claramente organizadas. Se convierten en estructuras compactas y bien definidas. Ciertos órganos aparecen en el aura y son llamados chacras en el lenguaje esotérico. Estos son los órganos sensoriales del alma. Su estructura es delicada y para que florezcan hay que cuidarlos y protegerlos. No pueden desarrollarse bajo ninguna otra circunstancia. Quien se desvíe de esto nunca disfrutará la verdadera percepción espiritual. La persona debe suprimir todas las sensaciones y los sentimientos negativos dentro de sí para nutrir estos ojos del alma. Los chacras no pueden emerger si una persona se enfada a cada oportunidad. Hay que preservar la ecuanimidad y hay que practicar la paciencia. La furia y la cólera no permiten que aparezcan los ojos del alma, la prisa y los nervios no permiten su desarrollo.

Aún más, es necesario que el hombre se libere de algo que es difícil de apartar en nuestra civilización, el ansia de aprender "lo que es nuevo." Esto tiene una tremenda influencia en el órgano-alma. Si uno no puede hacerse con un periódico lo suficientemente rápido para contarle las noticias a algún otro, si una persona no puede ver o escuchar algo sin guardárselo, si no puede

suprimir el deseo de transmitirlo, su alma nunca alcanzará el desarrollo. Es también necesario que uno adquiera una manera definida de juzgar a tus semejantes. Es difícil lograr una actitud acrítica, pero el entendimiento debe sustituir al criticismo. Si confrontas inmediatamente a tus semejantes con tu propia opinión obstaculizas la evolución del alma. Debemos escuchar al otro primero y este ejercicio es una manera muy efectiva de desarrollar los ojos del alma. Cualquiera que quiera alcanzar un nivel superior en esta dirección se lo debe a haber aprendido a abstenerse de criticar y de juzgar todo y a todo el mundo. ¿Cómo podemos ver y entender dentro del ser de una persona? No debemos condenar sino entender la personalidad del criminal, entender al criminal y al santo igual de bien. Se requiere empatía para todos y cada uno, esto es lo que quiere decir la "atención" oculta. Así, si la persona se conduce, con estricta autodisciplina, al punto de no evaluar a sus semejantes, a al resto del mundo de acuerdo con su juicio personal, opinión y prejuicio y en su lugar permite que ambos trabajen en él en silencio, entonces tiene la oportunidad de adquirir los poderes ocultos. Cada momento durante el cual una persona toma la determinación de resistirse a un pensamiento malvado acerca de sus semejantes es un momento ganado.

Un hombre sabio puede aprender de un niño. Una persona simplona puede considerar los dichos de un sabio parecidos a los balbuceos de un niño, convencido de que es superior a un niño y desconociendo la practicalidad de la sabiduría. Solo cuando ha aprendido a escuchar el tartamudeo de un niño como si fuera una revelación ha creado en él el poder que surge de su alma.

Finalmente uno no puede esperar que los ojos del alma se abran inmediatamente. Una persona que combate la ira, la cólera, la curiosidad y otras cualidades negativas está, para empezar, derribando los muros que encierran su alma. Este esfuerzo debe ser repetido constantemente. Una persona clarividente puede evaluar hasta dónde los delicados órganos del alma están floreciendo. Cuando las declaraciones humanas han perdido su agresividad y se han vuelto amables y llenas de comprensión hacia sus semejantes el órgano espiritual localizado junto a la laringe se despierta. Antes de que una persona se haga consciente de esto por si misma debe practicar durante mucho tiempo. Fueron necesarios millones de años para que se desarrollase el ojo físico en el hombre, desde unos minúsculos puntos hasta el comienzo de la lente y de ahí a la compleja estructura del ojo. El ojo del alma no necesita de tanto tiempo. En algunas personas es necesario varios meses, para tras más. Hay que tener paciencia. El momento en el que estas delicadas estructuras del alma comienzan a percibir por primera vez llega para todo el mundo, más tarde o más temprano. Eso si la persona continua los ejercicios y particularmente si desarrolla ciertas virtudes, las cuales las dificultades de la vida misma pueden desarrollar. Hay tres virtudes en particular que hay que desarrollar que casi pueden convertir a un hombre en clarividente, solo que hay que practicarlas con la necesaria intensidad y énfasis. Son estas: la autoconfianza emparejada con la humildad, el autocontrol junto con la gentileza y la presencia mental junto con la perseverancia.

Todo esto son líneas generales, y así deben verse. Son ejemplos de las direcciones que el pupilo espiritual debe seguir en los tres niveles hacia el despertar espiritual. Las tres fases de la enseñanza de lo oculto son llamadas preparación o catarsis, iluminación o iniciación. Durante la primera fase o nivel, el ser del hombre esta preparado de manera que permita emerger a las delicadas estructuras del alma. En el nivel de la iluminación el hombre adquiere la habilidad de percibir en el reino del alma, y a través de la iniciación obtiene la facultad de expresarse a sí mismo en el reino del espíritu. Lo que he dicho esta noche puede que sea difícil de entender para algunos, y aunque es realmente fácil, si es cierto aquí que lo fácil es difícil.

Cualquiera puede seguir el camino de lo oculto; no está cerrado para nadie. Los secretos residen están en el ser interior de cada persona. Solo se requiere un serio esfuerzo interior, el hombre debe intentar liberarse de todos los obstáculos que interrumpen esta vida interior. Hay que ser consciente de que las verdades más grandes y preclaras llegan a nosotros de la manera más íntima. Los más grandes sabios de la humanidad no descubrieron las grandes verdades siguiendo cualquier otro camino que no fuese el que aquí se menciona. Encontraron estas verdades porque encontraron el camino que lleva a su ser interior y porque sabían que la paciencia y la perseverancia eran requeridas para practicar los diferentes ejercicios.

Así, cuando una persona alcanza lo más profundo de su ser, cuando se aleja de los pensamientos que le asaltan desde el exterior y en vez de eso se concentra en los pensamientos que pertenecen

a la eternidad, está avivando la llama dentro de sí que le iluminará los mundos del alma. Cuando una persona desarrolla dentro de sí las cualidades de la ecuanimidad, la calma interior y la paz igual que las otras virtudes aquí mencionadas, está alimentando a esta dama con la substancia adecuada. Si una persona es capaz de mantenerse en silencio y expresar solo pensamientos elevados, si vive una existencia llena de amor y su vida se convierte en una vida de devoción a lo divino, el mundo a su alrededor empezará a "sonar." Esto es lo que Pitágoras llamó "Música de las esferas". No se quería decir simbólicamente; es una realidad.

Solo es posible dar aquí pequeñas pistas que guíen en la dirección del camino que lleva a la puerta estrecha. Cualquiera puede alcanzar esta puerta estrecha y para aquel que no tiene miedo de las dificultades la puerta se abrirá. Entonces encontrará lo que todas las grandes ideologías religiosas y filosóficas han proclamado: La Verdad Única Eterna y la Vía de la Vida.

Traducido Gonzalo Pavillard